



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2,50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

ACLARACIÓN

En el número anterior publiqué un artículo contra el Sr. Zorrilla, por la noticia que insertó la prensa, de que había censurado duramente a *Las Dominicales* y *El Morín*.

El domingo, 4 del actual, publicó lo siguiente *El País*, órgano oficial del partido progresista, bajo el título *Noticia rectificadora*:

«Hace pocos días los periódicos de la tarde publicaron una *entrevista* circular celebrada por un redactor de la Agencia Mencheta con el ilustre jefe de nuestro partido.

Algo de lo que en ella se decía nos extrañó, y, en efecto, ayer recibimos un telegrama rectificando, que dice:

«Paris 2 (11,40 n.).

Lerroux, Infantas, 7, Madrid.

El último párrafo de la *entrevista* publicada por *El Noticiero Universal* y algunos periódicos de Madrid, es inexacto.—Ruiz Zorrilla.»

Por su parte, la Agencia Mencheta nos dió el siguiente despacho:

Paris 3 (12 t.).—Ha negado Ruiz Zorrilla sea cierto el último párrafo de la *entrevista*.

No dijo que leía *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y *El Morín* para comprobar el daño que hacen a la República, sino para enterarse si era cierto, como pretenden los adversarios de la República, que los citados periódicos hacen daño a ella.

De la lectura ha podido comprobar que no es cierto.—Mencheta.»

Extraña es la explicación. Leer un periódico solamente para saber si los enemigos tienen razón al acusarle de que perjudica aquello que defiende, siendo así que esto les convendría, no se aviene muy bien con la lógica. Pero, en fin, no he de discutir esto, ni regatear la segunda versión de la Agencia, ya que acepté como buena la primera.

Lo que si quiero decir es que, como no tengo nunca deseos de molestar a nadie, aun cuando resulten molestadas las personas cuyos actos juzgo, (esto nos ocurre a todas en tales casos), me habría alegrado mucho de haber leído a tiempo la aclaración para retirar el artículo, aunque hubiera tenido que inutilizar la tirada. Mas no pudo ser: estaba ya el número en Correos y repartido en Madrid.

Y no es porque borre una palabra ni suprima un concepto del artículo: lo dicho, dicho está. Sólo siento que se me haya obligado a decirlo inoportunamente. Como callo otras cosas, hubiera callado esas.

Por lo demás, no es la primera vez que el Sr. Zorrilla comete ligerezas e injusticias al juzgar a los periódicos que defienden la República, cada cual como mejor estima. No ha mucho publicó uno de Madrid una carta suya, en que decía textualmente:

«Leo con la mayor asiduidad su bien escrito semanario, TAN INDEPENDIENTE COMO JAMÁS HUBO OTRO EN NUESTRA PATRIA.»

De esta ofensa a todos los periódicos de la comunión, no protestamos ninguno; yo tuve la pluma en la mano para decirle al Sr. Zorrilla algo que le hubiera disgustado mucho; pero me abstuve, por no entrar en ciertos terrenos en que jamás entraré mientras pueda defenderme en otros. Por cierto que entre los periódicos que ahora dice que lee, no figura el que recibió esa carta.

Comprendo y me explico perfectamente que el señor Zorrilla no quiera a *El Morín*. Lo defendió en otro tiempo, pero hoy no lo defiende, y en la política en que los republicanos estamos empeñados, el ayer no existe. Yo, en cambio, no quiero mal a ningún republicano decente, aun cuando haya cruzado con él palabras vivas, y estoy siempre dispuesto a ponerme a las órdenes del que vaya a la revolución, y lo demuestre con hechos, no con frases.

Mi conducta en este punto ha sido invariable. He juzgado a los jefes por sus actos; y así, he tenido alabanzas, lo mismo para el Sr. Pi, que para el señor Zorrilla, que para el Sr. Salmerón en varias ocasiones. ¿Que las alabanzas han sido escasas y las censuras muchas? Justifiquenme o discúlpennme los veinte años que llevamos de restauración. No soy yo quien condena a los jefes; son esos años, durante los cuales han hecho bien poco para demostrar que merecen estar al frente de un partido como el republicano.

Lo que hay aquí, es que escasean los hombres que saben escuchar serenamente las censuras y separar en ellas lo que se inspira en móviles levantados de lo que obedece al apasionamiento peculiar a estas luchas; pero obliga a tanto el ocupar altos puestos, que hay que encerrar el amor propio bajo siete llaves, y moderar los impulsos, a veces justos, de la indignación. Lo que puedo yo, simple periodista, permitir contra el Sr. Zorrilla, o el Sr. Pi, o el Sr. Salmerón, no pueden ellos permitírselo contra mí. A más altura, más serenidad; a más responsabilidad, más mesura.

No oigo por primera vez la vulgaridad que la Agencia atribuyó al Sr. Zorrilla: hay por estas tierras mucho imbécil y mucho miserable; pero maldito si me importó. Es de lo único que soy rico: de desprecio; lo reparto a manos llenas y cada vez tengo más.

Pero atribuida al Sr. Zorrilla, debía yo protestar en el acto, entre otras razones, por respeto a él; que no iba a confundirle con la chusma de que antes he hablado. Hay además esta otra razón. Cuantos me conocen, el Sr. Zorrilla el primero, hubieran extrañado muchísimo que yo callase ante agresión tan injusta: sufrir en silencio ciertos ultrajes, es casi merecerlos, y yo no merezco, haya contrariado más o menos la política del Sr. Zorrilla, que él me trate así.

Si mi artículo le ha podido molestar, piense que en ningún caso hubiera tenido para él mi censura la importancia que para mí la suya. ¿Qué no la ha lanzado? Mejor para todos, y me felicito de ello. ¿Y como podría dejar de felicitarle, si esa declaración del Sr. Zorrilla, de que *El Morín* no hace daño a la República, viene a tapar la boca a los que, por adularle, se atrevían a sostener lo contrario, no cara a cara y frente a frente, por que en tal caso yo les habría contestado, sino insidiosamente y en la sombra?

Mas no porque se haya limitado a hacerme justicia, me creo dispensado de dar las gracias al Sr. Zorrilla, como aquí se las doy, por esa noble y honrada declaración, doblemente favorable para mí por venir de él y en los momentos en que viene. Nunca dudé de que, calmados los apasionamientos de la lucha, los hombres de conciencia recta reconocerían la rectitud de mis intenciones, ya que no mi acierto para expresarlas siempre; más no pude sospechar que tan pronto tuviera esa fortuna.

Pocas veces como ahora he podido comprobar que es cierto aquello de «obra como creas justo, y resulte lo que quiera.»

JOSÉ NAKENS.

HAMBRE DE APLAUDIR

El artículo anterior me incita a escribir este otro, para hablar del deseo más vehemente de mi vida.

Si; tengo hambre de elogiar; furiosa, terrible; pero ¡ay! no encuentro donde hincar el diente. Cierzo es que a buen hambre no hay pan duro; pero ¡por Cristo vivo! ¿voy, después de haber ayunado tanto, a tomar las patatas por trufas?

Sin embargo, no soy muy exigente. Prueba al canto.

¿Quiere el Sr. Zorrilla volver a escuchar elogios? Vengase a España a compartir con todos las contradicciones que produce la defensa de la República, quitando así la intervención en asuntos revolucionarios a personas que, por fanatismos de celo o por sobra de buena fe, nos mantienen constantemente en ridículo anunciando todos los días el triunfo para el siguiente, entusiasmándose ayer con la lucha legal, renegando de ella hoy, y sumando partidas de generales dispuestos a ayudarnos, cuando no contamos ni con un cabo segundo. Vengase a evitar todo eso, y oír a palmas.

Y si está decidido a no venir, porque, según ha dicho alguna vez, no puede respirar dignamente en la atmósfera en que los demás respiramos, (pareciéndose en esto a Castelar, que empuja a los suyos hacia la monarquía donde su honor le impide entrar), tampoco le faltarán elogios, si encarga aquí de los trabajos revolucionarios a hombres que sepan lo que se traigan entre manos; que inspiren confianza, por estar en condiciones de allegar elementos; que no se vean coartados por nadie en sus trabajos, ni tengan que sufrir ingerencias, depresivas siempre, y en ocasiones desastrosas; hombres a quienes se les ayude en todas las formas cuando lo reclamen, sin exigirles por esto imposibles.

Lo abrumaremos a elogios también, si hace revivir el espíritu del pueblo, ya casi inerte, matando el caciquismo republicano que lo explota y lo enerva; no llevándole hoy a las elecciones y mañana predicándole el retraimiento; no distrayéndole con palabras sin sentido, sino subyugándole con actos viriles; expulsando de las filas a las notabilidades de municipio y de diputaciones provinciales que chanchullean y comen con los monárquicos; relegando la celebración de banquetes, *meetings*, veladas y demás fiestas bullangueras al rincón de los malos recuerdos; llamando con voz de sinceridad a los descontentos y a los apartados de la vida activa, ya que son tantos y representan tanta fuerza; impidiendo que, a semejanza de lo que ocurre en el caleidoscopio, pasen sin cesar por el escenario de la revolución figurillas que hagan cuatro muecas y cinco piruetas, y con esto se crean ya unos personajes; por último, obrando siempre y en todo con la seriedad propia de partidos en la desgracia, que lamentan la muy terrible que ha caído sobre la patria y que tienen el firme propósito de ponerle remedio.

Si el Sr. Zorrilla emprendiera ese camino con firmeza, con resolución, con la terquedad siquiera que pone en no venir a España, podía tener por seguro que todos nos colocaríamos a su lado, y que ni

Salmerón ni Pi continuarían á distancia, como él tampoco podría estarlo si ellos se le anticipasen. Imponiéndose, como se impone, una política seria, grande, y sobre todo impersonal, el que más sacrifique será el primero, ese quedará por encima de todos, para ese serán los aplausos. ¿Quiere anticiparse el señor Zorrilla? De él será el triunfo, de él la gloria.

Quedo esperando su resolución con la pluma preparada para el elogio, las manos dispuestas para el aplauso, el corazón abierto para el olvido, y el esfuerzo pronto para la ayuda. Y esto, no para el señor Zorrilla únicamente; para el Sr. Pi, para el Sr. Salmerón, para cualquiera que exclame: «Terminó la política personal y empieza la democrática. No hay más ley ni autoridad que la del pueblo.»

OPINIÓN AUTORIZADA

Hace unos días me escribió desde Biarritz un anti-guo, ilustrado y consecuente exdiputado de las cortes republicanas, una carta que contenía estos párrafos:

«Creo, como usted, que del exceso del mal puede y aún debe salir el bien.

Dos ideas son, á mi juicio, las que más debieran inculcarse al pueblo en estos críticos momentos. Que se ha perdido y subvertido el concepto fundamental de que en los partidos democráticos el jefe no es más que el mandatario y los soldados los mandantes; y que el egoísmo de jefes y camarillas y la natural oposición de intereses personales, produciendo el fraccionamiento y originando la diversidad de sectas, donde una sola Iglesia debiera militar, han traído lógica y necesariamente el caos que atravesamos.

El remedio no puede ser otro que volver sobre tan torcida dirección; apartarse de los procedimientos antidemocráticos seguidos, hacer un solo partido, proscribir las jefaturas unipersonales, y crearse un Directorio con el número de individuos suficientes, que en oportuno manifiesto inviten á las provincias á mandar sus delegados para que formen la comisión ó asamblea definidora del Programa republicano español en el que deben contenerse todas las bases de la futura Constitución republicana del País, con la que gobiernasen las diversas fracciones que en adelante, y por legítimas diferenciaciones, pudieran ir surgiendo.

Mas para todo esto era indispensable el previo derrumbamiento de esos pequeños templos disidentes... pactismo... centralismo... zorrillismo... etc., es decir, la ruina general, ó sea el caos en que estamos, desde el cual puede llegarse á una buena y sólida edificación, si los republicanos de todos los matices se convencerán de aquellas dos verdades que indiqué al principio. Es decir, que este desorden ó este caos es indicio y á la vez condición de progreso.

Todo esto se lo digo para que vea usted cuánto coincidimos en ideas.»

No estoy autorizado para poner al final de esos párrafos el nombre de la persona que los ha escrito; de ser así, él me ahorraría todo comentario.

Aun cuando sólo he de ponerle este.

Fijense los jefes en lo que ocurre, y vean lo que hacen. Ya no tienen autoridad apenas; se les discute en todos los tonos; á lo mejor se les subleva un comité; las corrientes de inteligencia entre los republicanos de todas las fracciones, se acentúan cada día. Si no encauzan este movimiento llevando al pueblo á donde quiere ir, es fácil que se encuentren pronto mandando cada uno en tres ó cuatro amigos y en unos centenares de demócratas con vistas á la idolatría.

Piensen menos en sí, y tengan un arranque salvador; de lo contrario, mucho me temo que les pase en breve lo que al prior del convento: que se queden solos con el lego, y si éste se despide, que no puedan seguir ejerciendo de priores.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

Leo en *La Revancha*, que entre los federales de cierta respetabilidad en Valladolid empieza á manifestarse profundo disgusto á causa del ministerialismo incondicional que observan los concejales de su partido dentro del municipio, con especialidad dos de ellos, y que no pasarán muchos días sin que sean llamados á responder de su conducta.

Pero, ¡cuántos, cuántos vividores nos van saliendo! Si el pueblo lo tiene en cuenta para lo sucesivo, será el único beneficio que habrá sacado de la lucha legal.

La Unión Democrática de Granada:

«Han ido republicanos á las corporaciones populares con la bandera de la moralidad levantada, y en cuanto se han posesionado de sus cargos, han olvidado sus compromisos, aliándose con lo monárquico para repararse el presupuesto amigablemente. Buena prueba de ello nos dan los progresistas granadinos, que convierten el ayuntamiento en un semillero de inmundicias y chanchullos.»

«Conste que la principal culpa (la de que no nos entendamos) toca á los jefes, pues esos son los que trazan

á los partidos la línea de conducta que han de seguir.»

La Montaña de Manresa:

«Los jefes republicanos que desde Madrid dirigen los partidos en que aquellos, desgraciadamente para la libertad y la patria, estamos todavía fraccionados, hacen, sino adrede por una rara fatalidad que los persigue, lo posible para desalentar á los que anhelan por el pronto advenimiento de radicales y enérgicos acontecimientos. Después de haber, durante años y años, hecho creer al pueblo republicano que ellos trabajan por la causa revolucionaria y que no se duermen en su delicada tarea, hánnos salido con la pata de gallo de que lo dicho pura fábula era y la revolución no es posible ni se hará por ahora.»

La Voz de las Afueras, de Barcelona, apuntando á los jefes:

«¿Qué confianza puede tener el pueblo en unos hombres que, titulándose republicanos, retrasan y matan la República? ¿Qué confianza puede tener en aquellos que, llamándose republicanos, son el más firme sostén de la monarquía?»

DOCUMENTO CURIOSO

A título de curiosidad, reproducimos á continuación, con la misma ortografía con que está impreso, el discurso pronunciado el 7 de Julio en Urruña á presencia del príncipe Jaime, por D. Pedro Dorao, presidente del círculo carlista de Irún.

Del discurso, sin duda por considerarlo muy bueno los carlistas, se han impreso varios ejemplares, repartiéndolos entre los suyos; mas hemos tenido la fortuna de que llegue á nuestras manos. Dice así:

«Serenísimo Señor:

Sólo Príncipes augustos descendientes de la rama primogénita de los cristianos y heroicos Borbones realizan actos tan solemnemente fraternales como este: solo Príncipes como V. R. A., son capaces de honrar á sus súbditos como vos lo haceis, y solo Príncipes como nuestro querido D. Jaime de Borbón, pueden apreciar el verdadero y leal cariño de sus servidores, y á mi entender esto es muy trascendental para el gobierno de los pueblos.

Aquí en país extranjero acudimos anhelantes ha rendiros ferviente homenaje con más entusiasmo, si cabe, que lo haríamos yendo á besar vuestra princesa mano á las gradas del trono de vuestro augusto padre.

Honrados en nosotros están todos los españoles de buena y cristiana voluntad; pero hay además una circunstancia muy especial y muy digna de tener en cuenta. Voy á expresarme: Según el relato de los periódicos el Excelentísimo Sr. Conde de Olazabal, ha tenido el alto honor de pasar por padre de S. A. R. en la atrevida excursión que habeis hecho por vuestra amada España: El Excmo. Sr. D. Tirso de Olazabal es el Delegado Regio en Guipúzcoa de S. M. el Rey, y el Delegado del Rey, es, según fuero, Padre de la provincia y si vuestra alteza me permite diré una palabra...; pues bien, los guipuzcoanos tienen la honra, sin precedentes en la historia, de ser hermanos de V. A. este honor no tiene precio, no ha salido, ni saldrá, bastante oro de las minas del Potosí para pagarlo, esto solo se paga con sangre y por eso los guipuzcoanos ponen la suya á disposición de V. A.

(Yo no soy guipuzcoano, no tengo ese honor, soy, serenísimo señor, de la heroica patria del Cid)

Desde aquí estoy viendo al Conde de Arbeláiz y, parece devorado por la pena que le aflige al no ver en este año á todo Guipúzcoa, porque todos vendrían, excepción hecha, quizá, de los pocos que no tienen el favor de Dios de ser carlistas; pero consuélese D. Tirso, la honra se trasmite y nosotros se la llevaremos á los ausentes: si fuera dable vuestra visita acudirían miles y miles, mejor que yo lo sabe el Conde.

No son momentos de hacer discursos, y como desgraciadamente momentos han de ser, los que V. A. permanezca entre nosotros, por ahora, voy á permitirle haceros una súplica y ha rogados serenísimo señor, seais el real intérprete de los sentimientos de nuestras almas cristianas. Cuando V. A. haya regresado á la Real Mansión del destierro, si vais, señor serenísimo, al santo sepulcro de vuestra Santa Madre Angel de vuestra caridad, dignaos rezar un Pater noster enviados por nosotros y si me permitis serenísimo señor, anticiparemos esa oración de inefable consuelo por la que tanto quisimos y á quien tanto queremos (se rezó el responso por Doña Margarita y á petición del Príncipe, otro por todos los que han muerto en nuestras contiendas políticas en campaña).

Así mismo, serenísimo señor, dignaos decir á S. S. A. A. las infantitas, vuestras augustas hermanas, que todos tenemos en nuestras casas sus foto-

grafías, y una de las primeras cosas, que hacen nuestras familias, todos los días es dirigirles una mirada de respetuosa simpatía y que todos los días las dedican frases de cariño.

También mereceremos de V. A. que os digneis ponernos á L. R. P. de nuestra amada Reina Doña Maria Berta, y al Rey nuestro señor, vuestro Augusto Padre, ejemplo de caballerosidad y nobleza, que no reiteramos el Juramento que le tenemos prestado, porque es innecesario, que somos los mismos por la gracia de Dios y que todos estos jóvenes y muchos más que no han venido bien á su pesar, que no juraron, porque no alcanzaron aquella gloriosa época; ya lo han hecho con toda solemnidad en el Círculo al ingresar como socios, que es adonde hoy se les manda ir.

Hacednos el honor de decir á S. M. El Rey que en la noche que el Círculo celebraba su regia boda y como protesta á cierto ukase de cierto Emperador ukase que contrario á nuestro Rey y de otras gratuitas noticias que por entonces circulaban, ukase que laceró el hermoso corazón de nuestra Reina, todos los concurrentes como heridos por uno de esos rayos infernales, dirigimos nuestras miradas al retrato de D. Carlos y Doña Maria Berta, y sin poder tener en cuenta la pequenez de la venganza, porque nos constaba que era producto de esa villana pasión que se llama envidia, en lugar de despreciarlas dijimos en alta voz; ni Reinas ni otros... ni Emperadores os roban nuestros amores; este fué nuestro grito y esta sigue siendo nuestra consigna.

Y después de manifestar orgullosos nuestro agradecimiento á V. A. por el honor que nos habéis dispensado, que hemos de decir á V. A. que después de Dios, porque somos carlistas porque somos cristianos, y después del Rey, sois vos, severísimo señor, el que ocupa el lugar preferente en nuestros corazones.

A vosotros carlistas de siempre, cúpleme deciros, que en estos momentos apocalípticos, todo hace creer que aquella consoladora palabra de «volveré» del Rey va á ser un hecho próximamente.

Vilipendiada España en sus creencias y aborrecido el funesto sistema parlamentario, inventado para encumbrar charlatanes y saciar toda clase de concupiscencias, y para improvisar fortunas, haciendo esclavos en lugar de ciudadanos amorosos y aniquilada su hacienda sin crédito legal, se prepara á dar el grito salvador de «Viva la restauración legítima», porque así lo exige la religión, porque el Padre Santo, manda que vuelvan adonde estuvieron sus padres á los que no están en nosotros porque la patria exánime desde el lecho del dolor en que yace lo suplica y la fortuna pública é individual de los honrados lo exige imperiosamente.

Ya no se trata solo de que el liberalismo sea pecado; ha comenzado á ser delito y España no puede vivir criminalmente.

Viva el Rey.

Viva el intrépido Príncipe de Asturias D. Jaime de Borbón.

Urruña (Francia), 7 Julio 1894.

El Presidente del Círculo Carlista de Irún

PEDRO DORAO.

NOTA. El Príncipe dió repetidos vivas á los fueros y dijo, que si se casa y Dios le concede hijos hará que aprendan á hablar vascuence.

El discurso es chavacano, más por eso mismo tiene que agradar á las gentes entre quienes se ha repartido. En él palpita, sin embargo, (y en esto debemos fijarnos) el espíritu que ha ensangrentado por dos veces el suelo español. Parece mentira que se llamen liberales los gobiernos que tales actos consienten. Y de que lo consienten hay muchas pruebas. Allá va una.

En Urruña estuvieron varios curas, entre ellos cinco de Irún. El Nuncio celebró una entrevista con el ministro de Gracia y Justicia y en ella se acordó que serían castigados los curas carlistas. ¿Lo han sido? No. Así están ellos de insolentes y provocativos, concurriendo en Irún al Círculo de que es presidente el autor del discurso copiado, y celebrando en el local veladas á los gritos de ¡viva Carlos VII!

La prensa liberal tiene en estos momentos una misión que cumplir: la de excitar al gobierno á que impida la propaganda carlista. Si no la cumple, le alcanzará también una gran responsabilidad en la guerra próxima.

En Almería se ha verificado el acto solemne de colocar la primera piedra del edificio destinado á la acia episcopal.

Los que trabajan, muriéndose de frío en sus bohordillos... Los obispos, construyéndose paacios...

La cárcel con el primero que niegue que la católica es la religión de los pobres.

De los pobres... obispos.

FERNANDO I (El honesto).



Por ser en honestidad como en valor, el primero, en ese traje severo recorría la ciudad.

PROFECÍAS

Párrafo de una carta del ilustrado catedrático de la Universidad de Madrid, D. Miguel Morayta, uno de los pocos hombres que en la cuestión del clericalismo tienen en España el valor de sus convicciones:

«Me decía hace muchos años un sacerdote: Cuando yo vine á Madrid y me enteré de que los frailes franciscanos, por medio de un canasto atado á una soga, subían á sus celdas desde la buerta del convento, en las primeras horas de la noche, unas cuantas muchachas de vida alegre que antes de amanecer volvían á dejar por el mismo procedimiento en el suelo, para pasar unas horas de orgía y de disolución, me dije: malo, malo, á estos se los llevará la trampa, y con mucho ruido y gran ostentación; y con efecto, vino la quema de los conventos y la consiguiente expulsión de sus habitantes.»

Ahora, hubiera podido decir aquel buen sacerdote: «Al ver que todos los frailes de todas clases y colores van acaparando por todos los medios el dinero de la nación, y guardándolo en sus conventos para convertirlo mañana en fusiles y municiones con que promover la tercera guerra civil, me digo: «malo, malo; á estos se los llevará la trampa, y con más ruido y ostentación que la otra vez.»

Y no se equivocaría, porque, ó aquí no tenemos sangre, ni valor, ni vergüenza, ó las civilizadoras escenas de los años 34 y 35 deben quedarse en mantillas el día que una partida siquiera se eche al campo al grito de ¡viva Carlos VII!; y esto, lo he dicho ya varias veces, lo mismo mandando la monarquía que la República.

Y debemos hacerlo con tal precisión, con tal unanimidad, tan al unísono, que pueda repetirse al hablar de este periodo de la Historia de España aquello de, y antes se sintió el golpe que el amago.

FABILA



Explotando al animal como un príncipe vivía; se lo comió el oso un día: bien no espere el que obre mal,

El Imparcial ha comenzado una campaña enérgica, con datos y pruebas irrefutables, contra los comerciantes é industriales que defraudan al ayuntamiento en el impuesto de consumos.

Es un horror lo que va descubriendo; por lo pronto, que el Sr. Martínez Rivas ha defraudado en dos años 264.000 pesetas por derechos de vinos.

Hubiéramos preferido que la campaña la iniciara y sostuviera un diario republicano; pero esto no ha de impedirnos elogiar á *El Imparcial* por la valentía con que ataca esas inmundicias ocurridas bajo el régimen monárquico que él defiende y hasta ahora realizadas por partidarios de ese régimen, uno de ellos diputado fusionista por más señas.

Ilágase el bien y hágalo quien quiera.

Predicó un fraile en Burjasot y puso por las nubes á la Inquisición. Lo mismo hizo un cura que predicó en la Iglesia de San Juan en Valencia. Y ha pedido también su restablecimiento *La Semana Católica*.

Como se ven protegidos, los jesuitas se atreven á todo. Continúen trabajando por el restablecimiento de la Inquisición, para que tengamos el gusto de ver que no queda en España ni una rata clerical el día que se dé el decreto.

¡Y poquito que nos íbamos á divertir aquel día! ¡Las Vísperas Sicilianas!... ¡La Saint-Barthelemy!... ¡Bah! Juegos de niños comparados con lo que armáramos.

Por lo tanto pidamos á voz en grito: ¡La Inquisición! ¡La Inquisición! ¡Que nos traigan la Inquisición!

BERENGUER RAMÓN II (El patricida).



¡Siendo en su inocente vida trasunto de un serafín, por imitar á Cain le llamaron fratricida!

En la última crisis ha salido Moret del gobierno. La seriedad y el buen sentido no han perdido nada con ello.

En cambio ha jurado el cargo de ministro el señor Abarzuza, ex-republicano.

Aquí la consecuencia y el decoro político han salido reventados.

Y váyase lo uno por lo otro.

Cada vez que cualquier desdichado desertor del catolicismo reconoce sus errores en un día en que grita más que de ordinario su hambre veterana, echan los clericales las campanas á vuelo, y hacen perfectamente.

Redimen un estómago y envilecen un alma; crean un vividor y matan un hombre.

Y de los brutos y de los degradados se forman las masas clericales.

Evidentemente los escritores contrarios al Papado han ido más allá de lo justo al pintarnos los vicios de los sucesores de San Pedro, de la misma manera que los católicos han exagerado sus virtudes.

Por lo tanto, la equidad aconseja buscar el término medio de las virtudes y los vicios de esos señores, y aun así habría motivos sobrados para echar á presidio á las dos terceras partes.

Hay que huir de toda clase de exageraciones

LAIN CALVO



Como le llamaban calvo, por probar que no lo era, usando esta pelambarrera puso su amor propio á salvo.

QUE SE ACLARE

Se me dice que un piadoso católico dejó hace años 9.000 duros en papel del Estado, para que con sus intereses se hicieran obras en el templo de San Jorge (Coruña).

Que fué á regir interinamente la parroquia un cura llamado D. Antolín Meléndez (en la actualidad párroco de Santa María en Betanzos) el que, sin duda por ignorancia, negoció el papel consabido.

Que fué sustituido por otro en propiedad, el señor Cortiellas, quien al revisar los libros se encontró con aquel descuidillo y dió parte al arzobispo.

Que se formó expediente canónico, pero que las cosas debieron presentarse tan mal, que hoy entienden en el asunto los tribunales ordinarios, persiguiéndose al Meléndez por falsificador de documento público y por estafador, estando en libertad mediante fianza pecuniaria de 5.000 pesetas.

Y que además están en la cárcel, complicados en el asunto, un sargento de la benemérita y un paisano.

¡Ah! También se me dice que el cura Meléndez sigue diciendo sus misitas, predicando etc.

El conducto por que llega á mí la noticia, no me inspira la menor sospecha de que los hechos sean falsos. Sin embargo, como nada he leído de esto en la prensa de la Coruña, suplico á cualquiera de mis colegas que me lo confirmen ó me lo nieguen; si lo primero, para comentarlo, y si lo segundo, para que cada cual quede en el puesto que le corresponda.

ALFONSO V (El magnánimo).



Era este un mozo muy listo para acrecer su caudal: con fama de liberal dejaba encueros á Cristo.

UN HOMBRE

Trozo de un trabajo de Laureano Calderón, uno de los hombres más notables, por su ilustración y sus prendas de carácter, que ha perdido España en estos últimos tiempos:

«En este país, exclama un eminente estadista de los destinados á salvar la sociedad, no hay opinión formada, ni cuerpo electoral, ni virilidad alguna.

«Ciertamente replica el naturalista;—y la explicación es muy sencilla aplicando los principios de la teoría darwiniana. Durante varios siglos, hemos quemado, desollado, enroldado y descuartizado en nombre del Rey á la mitad de los habitantes que se permitían pensar. Después hecho que, en nombre del Rey y de Dios parezcan en lejanas tierras todos los que, poco aptos para el pensamiento, se hallaban en cambio provistos de virilidad y energía. Y la cuarta parte restante ha sido transformada, siempre por la gracia de Dios y del Rey, en canónigos, frailes, pajes y siervos.

Nosotros—añadiría el naturalista—hemos heredado todas las cualidades adquiridas ha ya luengos años por semejante sistema, y temo mucho que se procure ahora hacernos pensar por el mismísimo procedimiento que antes se empleaba para impedirnoslo.

Y suponiendo al naturalista en cuestión versado en las maravillas de nuestra clásica poesía, no sería extraño que recordara maliciosamente al político ordenancista aquellos conocidísimos versos de una poetisa inmortal:

«¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Dejo á vuestra consideración el efecto que esta consecuencia de la teoría darwiniana produciría en el ánimo del salvador de sociedades.

«Comprendéis ya por qué las teorías que á estas conclusiones conducen no pueden ser bien recibidas? ¿Vais descubriendo las secretas causas de la violenta antipatía que ciertas doctrinas inspiran?»

Esto se llama discursar con sentido común.

¡Pobre Laureano! Era uno de los cerebros más potentes y limpios en esta España de beatos sin meollo.

TODO SE VENDE

Corrió hace un par de meses por la prensa un artículo del eminente crítico francés Francisco Sarcay, afirmando que una compañía inglesa había comprado al gobierno turco el permiso para cercar el recinto donde la tradición pretende que esté enterrado Cristo, y que pagó por la concesión cincuenta mil francos.

No lo reproduce, porque aguardaba que lo desmintieran los católicos; mas ya que no lo han hecho, que corra.

La noticia me regocija por varias razones: la primera, porque así se enterarán los beatos, (gentes muy arrimadas á la cola en su mayoría), de que el Santo Sepulcro está en poder de los turcos, á pesar de los millones de vidas y de dinero que se sacrificaron en los siglos XI, XII y XIII para rescatarlo; la segunda, porque se va á convertir en objeto de explotación el poder visitarlo, como si se tratara de un espectáculo profano; y la tercera, por lo que nos vamos á divertir con los milagros que van á hacerse allí, pues no ha de ser menos que Lourdes.

Habla Sarcay de los gastos que habrá que hacer para que acudan los fieles, gastos que serán pronto cubiertos, y añade:

«Pero el gran gasto será las participaciones que habrá que distribuir. Por supuesto, la primera y principal es una, la más fuerte, para el Santo Padre; porque al fin y al cabo, nos sería justo que el heredero directo de Jesucristo no sacase la mayor parte de los beneficios.

Sobre este punto no tengo ninguna duda ni inquietud; los ingleses son gentes avisadas y prácticas; untarán la mano á quien corresponda. No serán tan necios que se enemisten con todos los papagayos de la cristiandad.

También será preciso, sin duda, contar con el sultán; él ha vendido la concesión en 50.000 francos; pero cuando advierta que allí se ganan millones, pedirá su parte. Y será muy gracioso ver al gran turco y al soberano Pontífice pasar á la misma ventanilla para cobrar sus dividendos.

Sería un hermoso aviso reclamo el que podía hacerse; el sultán y el Papa bendiciendo un tren de recreo que marcha con este letrero en la cola: *Jerusalén*. Estoy lejos de asegurar que no veremos algún día en las paredes de Londres y París alguna cosa por este estilo. Y será tal la zarabanda de millones, que Lourdes misma palidecerá de envidia.

Un solo punto me asombra, y es que nuestros clérigos hayan dejado á los ingleses, á unos incrédulos ingleses, la primera idea de esta especulación. Y, sin embargo, no acostumbra á dejarse adelantar cuando se trata de sacar dinero de las cosas santas; pero esta vez no han mudrugado lo bastante. Sólo tendrán una parte

del gasto; es una pérdida, y lo siento por nuestra santa religión.»
Amén.

EL SÁBADO POR LA NOCHE

MONO-LOGO

Pus, señor; veinte pesetas he cobrado esta semana; ochenta misereros riales que no alcanzan para agua. Largueme usté una botella de vino, señor Nicasia, y convide á esos señores porque este menda lo manda. ¿Que estoy debiendo al casero lo menos quince semanas? ¿Y qué? ¿Si yo mayormente casi nunca duermo en casa! ¿Que la chica está desnuda? Así no rompe las faldas, como no rompe las botas porque anda siempre descalza. ¿Qué ya nos niega el tendero hasta la misma palabra? Mejor; se evita uno el trato de gentes tan ordinarias. ¿Que no hay carbón? Pues no hay tufo. ¿Que he perdido ya la capa que empuñé hace más de un año sin pensar en renovarla? Mejor; así me ventilan los vientos del Guadarrama. Aquí el que no se consuela, es que no le da la gana.

JOAQUÍN G. LOSADA.

¡Viva el Papa rey!—ha gritado el párroco de Pola de Laviana.

A pesar de eso, los italianos dominan en Roma. Pocas veces ha podido decirse con más razón aquello de que, «rebusznos de borrico no llegan al cielo.»

Unos dos mil duros en alhajas le han robado al Cristo de Hornillos el mismo día en que los vecinos celebraron su fiesta.

Un capital improductivo puesto en circulación, diría un economista.

Yo me contento con decir: ¡Sea todo por Dios!

VENTAJAS DE LA POBREZA

«Bendita fué de Dios la poca ropa.»
(QUEVEDO.)

En la provincia de Huesca, (con admiración lo leo) siete curatos rurales se hallan de párroco huérfanos. Por falta de personal no pueden cubrirse aquellos; así *El Boletín* lo reza, y yo casi no lo creo. ¿Faltar curas en España, perenne plantel de clérigos por nuestro fervor católico cultivado con esmero? Aquí donde de sotanas se puede cubrir el suelo, (razón tal vez de que todo ande tan oscuro y negro), decir que faltan los curas, por tan absurdo lo tengo como asegurar que faltan donde hay cadáveres, cuervos, en los olivares tordos y ratones donde hay queso. Otra debe ser la causa de que en esos siete pueblos no encuentren sus moradores un cura para un remedio, y esa dicha incomparable á atribuirle me atrevo á la escasez bienhechora que sin duda reina en ellos. Tierra debe ser la suya donde no produzca un céntimo la cosecha de bautizos, bodas, responso y entierros. Denle pues de su pobreza mil y mil gracias al cielo, porque de curas los libra, que es un beneficio inmenso. Bendita la poca ropa fué de Dios, según Quevedo, y la bendición resulta clara en el presente ejemplo.

Desfile de concejales republicanos.

En Madrid, con uno ú otro pretexto, renunciando al cargo ó pidiendo licencia, han desaparecido del municipio los señores Esquerdo, Niembro, Rodríguez, Beneyán, Arcas, Noguera y Zuazo; éste ya lo venía haciendo sin decir nada.

En el Ferrol, D. Santiago de la Iglesia.

En Valladolid, los Sres. Taladriz y Ortiz.

En Granada están á punto de retraerse, sino se han retraído ya, los federales.

A este paso pronto no quedarán más concejales republicanos que los que merecen ser monárquicos.

¿Que dicen ahora los que me motejaban por combatir la farsa electoral?

Leo en un colega:

«Un matrimonio hebreo, con tres hijos, será bautizado y casado uno de estos días.

Encontrándose en la mayor miseria, suplica á las almas caritativas le socorran ó den trabajo. Habita Ronda de Toledo, núm. 28, patio, núm. 2.

Pueden informarse del señor párroco de la iglesia de las Peñuelas.»

Si el Dios de Israel no le lleva pan, hace bien esa familia en dejarlo.

Aviso á todos los partidarios de otras religiones que se encuentren en el mismo caso, á pesar de decir á cada instante:

«El pan nuestro de cada día dásnole hoy.»

Comprendo, y me explico, y lo creo justo, que el devoto que pida algún favor á un santo, se muestre agradecido y le regale algo que pueda utilizar, un traje nuevo, una corona, un báculo, según la categoría á que pertenezca y las prendas ó las insignias que use; pero no que premie al cura por un servicio que no ha prestado. La equidad no es una palabra vana.

¿Qué diría el cura, si por no haber accedido el santo á la pretensión del devoto, éste le exigiera á él daños y perjuicios? Diría, y con muchísima razón, que no podía responder más que de sus propias acciones.

Pues el que no esté á las duras, no debe estar á las maduras. El adagio lo dice.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Cuando una imagen tiene fama de milagrosa, y los devotos acuden á ella en hambres, tormentas, pestes, ó cualquiera calamidad de las muchas que sufren los humanos, y no consiguen lo que solicitan, ¿qué deben hacer?

Salvo opinión más autorizada, creo que, por lo menos, deberían sustituirla por otra imagen que no hubiese demostrado aun su indiferencia ante el ruego de los devotos.

Los amigos son para las ocasiones.

Si el ama del cura de Huesa (Teruel), se presentó en casa de una pobre viuda á arrebatarle una saya porque no había pagado el entierro de su marido, con seguridad que fué sin saberlo su amo y señor.

Sería el primer caso de que un cura haya manifestado empeño en cobrar un entierro.

BIBLIOGRAFIA

La vida inquieta, poesías de Manuel Reina. Los grandes elogios que la mayoría de los periódicos han tributado á este libro, nos dispensa de recomendarlo. Elegante y impreso, se halla de venta en las principales librerías al precio de tres pesetas.

El último número de la excelente Revista *La España Moderna* contiene trabajos de Antonio Valbuena, Cotarelo, O'Neill, el Doctor Thebussem, Barrantes, Menéndez y Pelayo, Luis Cánovas, F. Santa María, Morel-Fatio, Castelar y Michel.

La Revista *Intercional* contiene trabajos de Turgueniev, Caro, Merimée, Gladstone, Delou, T. W. Zewen, Amouretti, Flammarión, Verc, Tarde, Uhland, Bulloch y Banville.

Es una utilísima Revista que da á conocer en español las mejores publicaciones extranjeras.

Se suscribe á estas publicaciones en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

Cuentos morales dedicados á la infancia, por D. Diego Vidal.

Se ha publicado la 15.ª edición ilustrada de esta popular obra, que está aprobada de texto de lectura para las escuelas de niños y de niñas. Es un libro digno de ser recomendado. Su precio, una peseta. Los pedidos por mayor obtendrán rebaja, dirigiéndose á la Viuda de Hernando y Compañía, calle del Arenal, 11. Madrid.

El editor de Barcelona, Sr. López, ha publicado dos nuevos tomos de la Colección *Diamante*.

Titúlase el uno *Fortuna*, y es una preciosa colección de novelas, cartas y artículos del popular escritor D. Enrique Pérez Escribá, y forman el otro, llamado *Rayos de Luz*, traducciones en verso de los más célebres poetas extranjeros.

Véndense al precio de cincuenta céntimos de peseta en las principales librerías.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.